

UNA FIESTA DIARIA DE AMOR

Por Dolly Martin Monroe

Cada día cuando llego a casa, me espera una fiesta. Besos, entusiasmo, cariños, y mucho amor abundan en estas fiestas diarias. No importa a qué hora llego, cuán cansada estoy, o si llego con una mala actitud. La fiesta no deja de tomar lugar. Dura unos 5 a 10 minutos y sólo termina cuando yo decido darle fin. Tal vez se pregunta, ¿quién puede ser tan fiel de preparar una fiesta diaria? El anfitrión de la fiesta es mi mascota, Fluffy.

Al abrir la puerta de entrada, él me está esperando, siempre, sin falta. Comienza la fiesta con varias vueltas entre mis piernas, cuantos lamidos (besos) quiera recibir, y ojos llenos de amor y cariño. La fiesta que mi perrito me regala a diario me recuerda del amor constante inmerecido del Señor. Fluffy no guarda rencor, no se enoja porque llegue más tarde de lo normal, ni disminuye su entusiasmo si le ignoro. Él no mide su fiesta basado en lo que recibe. Él da, y da, y da amor sin reserva.

¡Oh si nosotros pudiésemos amar como nuestras mascotas! Si pudiéramos estar siempre prestos para dar fiestas de amor a todos los que nos rodean, particularmente a nuestro cónyuge. Nuestros matrimonios se convertirían en un cuento de hadas y el divorcio desaparecería. Pero no somos como los animales. ¿Por qué? Porque sólo amamos según hemos sido amados. Puede ser que amemos a nuestro cónyuge una o dos o varias veces sin que se nos corresponda ese amor, pero eventualmente, nuestra reserva de amor se agota y la fiesta se termina.

Cuando leemos el capítulo del amor en la Biblia, 1 Corintios 13, vemos esta promesa: "El amor nunca se extingue". Yo creo que se podría añadir dos palabras a ese texto sin cambiar el significado. "El amor (de Dios) nunca deja de ser". Dios es una fuente inagotable de amor y sólo cuando me conecto a su vida, tengo acceso a un amor incondicional e inagotable. Él no sólo satisface su necesidad de ser amado, sino que le inunda con tanto amor que rebalsa de su vida y se vuelca sobre los que le rodean.

Amigo, si le interesa recibir este amor, preséntese delante de Dios por medio de su Hijo Jesucristo quien dio su vida en el acto más grande de amor por usted. Reciba el perdón de pecados que él le ofrece. Él entrará a su corazón, le salvará y transformará no sólo su vida, sino también su matrimonio.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Por Miguel Angel Jacinto

"...y los dos serán una sola carne..." Génesis 2:24

En las primeras páginas del Texto Sagrado encontramos la institución del matrimonio. Ahí se nos enseña que Dios creó al hombre y la mujer para que se complementaran mutuamente.

Cuando Dios presentó a Adán su compañera, éste exclamó, "Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos". Adán se dio cuenta inmediatamente que debía amar a Eva como a sí mismo, por cuanto era su complemento perfecto.

Ahora bien, el ideal divino es que el matrimonio sea una unión para toda la vida. Lamentablemente el ser humano no ha acatado este santo mandamiento. Por causas diversas, el matrimonio ha sido atacado y el divorcio ha sido el alto precio que las parejas han tenido que pagar. El abuso físico, emocional, y la deslealtad son algunos enemigos que han forzado el quebrantamiento de los lazos matrimoniales. En la mayoría de los casos el divorcio ha llegado por la dureza del corazón humano.

Sin embargo, nuestro propósito no es acusar a los que han vivido la experiencia traumática del divorcio. Dios también ama y quiere ayudar a todos los que buscan el perdón y refugio en él. La Biblia dice que, "el que está en Cristo nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas".

Si usted está en el proceso de divorcio busque la dirección de Dios antes de tomar una decisión que deba lamentar el resto de su vida. Si usted se encuentra divorciado espere en el Señor. Él tiene un plan perfecto para su vida. Ámelo y sírvale con todo su ser.

Tomado de *El Comunicador* de Radio Amistad.

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.